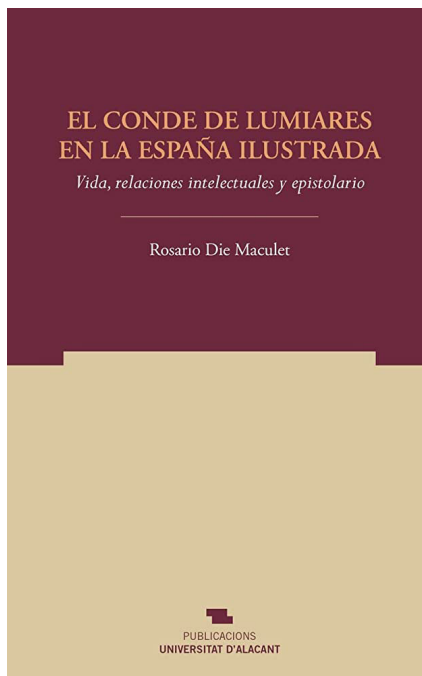


Rosario DIE MACULET, *El Conde de Lumières en la España Ilustrada. Vida, relaciones intelectuales y epistolario*, Alicante, Universidad de Alicante, 2021, 981 págs.

El Conde de Lumières en la España Ilustrada. Vida, relaciones intelectuales y epistolario es la nueva monografía de Rosario Die Maculet, así como su trabajo más acabado hasta la fecha sobre Antonio Valcárcel Pío de Saboya (1748-1808), ilustrado alicantino, cuyo perfil vital e intelectual y cuya obra son ahora mucho mejor conocidos gracias a sus desvelos.

El libro, editado por las prensas de la Universidad de Alicante, recoge la tesis doctoral de su autora, titulada *La correspondencia erudita de Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumières (1748-1808)* y defendida en 2020, constituyendo un nuevo y destacado eslabón en los estudios dieciochistas de aquel centro universitario.

En el grueso volumen (981 págs.) Die Maculet reconstruye la trayectoria vital del conde de Lumières, ahonda en su perfil ilustrado, en sus relaciones intelectuales —de las que las mayansianas eran ya conocidas merced a la labor del recientemente desaparecido Antonio Mestre (2000: 245-251)— y en sus aficiones y afanes de numismata, arqueólogo y epigrafista, faceta apreciada entre los especialistas (Ramírez Sánchez, 2004: 293). Además, ofrece en rigurosa edición crítica 284 cartas cruzadas entre el alicantino, la Real Academia de la Historia y una veintena de corresponsales, entre los que se encuentra lo más granado de la erudición anticuaria de la segunda mitad del setecientos: los hermanos Mayans y Siscar, el hebraísta Pérez Bayer, los bibliotarios reales Martínez Pingarrón y Cerdá y Rico, el marqués de Valdeflores y el agustino padre Flórez, entre los más destacados. En fin, la documentación reunida no se ciñe al epistolario, sino que, a modo de apéndice documental, se compilan otras trece piezas más, entre las que se pueden destacar la versión castellana del poema griego *Batracomaquia*,



que la autora ya había tenido la deferencia de adelantar en edición anotada en las páginas de esta revista (Die Maculet, 2019), el cuadernillo con inscripciones latinas y las reglas para copiar con el exactitud los epígrafes antiguos, con una tabla de caracteres y letras que podían encontrarse en ellos, amén de otros textos de contenido genealógico (Genealogía de Tomasa Pascual del Pobil y Sannazar), arqueológico (Nota sobre las antigüedades existentes en España), económico (Artículos del Príncipe Pío sobre el cultivo de la viña en Alicante y la elaboración del vino Fondellol), encomiástico (Oda de Pedro Montengón al conde de Lumiares) y polémico (Anónimo hostil... contra el difunto marqués de Castel Rodrigo), salidos o no de la pluma del erudito (págs. 825-934).

El trabajo, que se articula en tres grandes bloques de desigual extensión, va precedido de la pertinente introducción y cuenta en sus páginas finales con el aludido apéndice documental y una nutrida bibliografía. Con ella, y fruto de la amplísima pesquisa documental extendida a casi una treintena de archivos, Die Maculet, que ya había precisado los aristocráticos orígenes de su familia (Abascal, Die y Cebrián, 2009: 27-30), nos regala ahora una biografía rigurosa del alicantino, que no teníamos a la fecha, nos adentra en su difícil carácter y en su vida casi novelesca, en sus problemas familiares y en sus círculos amicales, en sus inquietudes intelectuales y en sus desvelos eruditos y lo hace, además, sin perder de vista el siglo.

En primera instancia, Die Maculet reconstruye la azarosa biografía de Valcárcel, perteneciente en cualquier caso a la familia nobiliaria de mayor alcurnia que residió de forma permanente en el Alicante de la segunda mitad del setecientos: los príncipes Pío y los marqueses de Castel Rodrigo (pág. 19). Su madre, Isabel Pío de Saboya, pertenecía a una destacada familia italiana, bien integrada en el círculo de la reina Isabel de Farnesio, y emparentada con las casas nobiliarias más importantes (pág. 30). Sin embargo, tras la muerte de su primer marido, el conde de Fuensalida, y un apresurado segundo matrimonio, mucho menos beneficioso, abandona (*desterrada*) la Corte y se instala en Alicante con su nuevo cónyuge, el caballero santiaguista Antonio Valcárcel (Die Maculet, 2012). De este último enlace nacerá el futuro conde de Lumiares. Con sus progenitores mantendrá siempre una relación difícil, ya desde su juventud, días en los que dio con sus huesos presos en el castillo de Alicante, circunstancia que le permitió coincidir con el marqués de Valdeflores, quien le inculcaría, fuera de toda duda, sus aficiones anticuarias (pág. 42). Solo en determinadas circunstancias (como sucedería tras el nacimiento de sus hijos) las tensiones familiares parecen haberse atemperado, si bien estas etapas no se prolongaban demasiado en el tiempo.

El matrimonio en secreto con la hija de un regidor alicantino, Juan Pascual del Pobil, reputado miembro de la oligarquía de la ciudad, habitual comisionado

por esta para sus encargos en la Corte, donde también estaba bien relacionado —era miembro, por ejemplo, de la Matritense—, daría con el traslado de la joven pareja a Orihuela durante unos años, ya que supuso un nuevo desencuentro con sus padres, con los que mantendría pleitos que se sucederían durante varios años (pág. 61). Conflictos que, dada la personalidad del conde, no se limitarían a su entorno doméstico, sino que se extenderían a otros círculos, ya con hombres la oligarquía alicantina, ya con sus propios corresponsales, a los que no siempre trataba con la deferencia debida.

En el segundo capítulo Die Maculet sistematiza las relaciones eruditas mantenidas por Valcárcel a través de su correspondencia, y le permiten reconstruir una imagen que complementa la que ofrecían su obra literaria y su admisión en varias academias (p. 69). Uno a uno, la autora, pasa revista al intercambio epistolar entre el alicantino y sus destinatarios, comenzando por el marqués de Valdeflores, su mentor intelectual, y finalizando por la Real Academia de la Historia, con la que el cruce de misivas adquirió mayores dimensiones, si bien cabe lamentar que no se haya señalado junto al nombre de cada corresponsal, tanto en el índice como en el título de cada epígrafe, las datas extremas de cada correspondencia. En ella, la Antigüedad, la epigrafía, la numismática y la arqueología parecen haber sido los temas más abordados en muchas de las cartas identificadas. Entre los corresponsales se cuentan el célebre historiador agustino, también apreciado numismata en la época, el padre Flórez, a quien ayudó —aunque no fuese en demasía— en sus empresas editoriales; los hermanos Mayans, que procuraron moldear la formación anticuaria del alicantino, pese a su «escasa formación humanística» (pág. 41), así como otros personajes del círculo mayansiano: el bibliotecario real Martínez Pingarrón o el hebraísta Pérez Bayer; capitanes de navío, como Pedro de Leyba, de quien solicitó constantemente noticias de las antigüedades de Cartagena y a quien no sirvió con la misma deferencia con la que este atendió sus curiosidades intelectuales; comerciantes, como el gaditano Antonio José Mosti, de quien Valcárcel recibió no pocas monedas de su excelente colección, sin devolverle los préstamos realizados para desesperación de aquel; religiosos, como un anciano Finestres, como el jesuita expulso Juan Clímaco de Salazar y Ost, como el bibliotecario arzobispal de Valencia Manuel Peris o como el fraile trinitario fray Rodrigo de San Gabriel, erudito andaluz, de quien esperaba le ayudase con unas inscripciones árabes, lengua que dominaba; notables locales, como el erudito murciano Saurín Robles, de quien recibió, también sin devolución, varios libros de su curiosa biblioteca, el saguntino Pedro Juan Miró o el lorquino Diego Joaquín Leonés, de quien deseaba informaciones arqueológicas de Mazarrón y Águilar. Al margen de estos nexos eruditos, otras correspondencias están motivadas por circunstancias bien distintas; así, el inter-

cambio con el genealogista Antonio Ramos Vaguer parece obedecer a cuestiones familiares y hereditarias; en cambio, con el bibliófilo Velasco Ceballos, aunque este era poseedor de un importante monetario, con la excusa del intercambio numismático, Valcárcel procuró obtener beneficios, favores y recomendaciones (pág. 267). En fin, su ascenso, primero como conde de Lumières y más tarde como Príncipe Pío, hizo que no fuesen pocos los que trataran de beneficiarse de las recomendaciones del joven titulado, como hizo Berenguer José Pérez-Pastor Molleto, que buscó promoción para sí y para su hermano (págs. 274 y sigs.).

En definitiva, si Die Maculet ya había podido ofrecer unos primeros apuntes biográficos sobre Antonio Valcárcel, ahondando tanto en sus orígenes familiares, como en su perfil literario y erudito, la biografía que ahora nos presenta profundiza significativamente tanto en su trayectoria vital como en sus relaciones intelectuales y sus inquietudes anticuarias, sobradamente desgranadas. Además, todo ello va adicionado con el rico epistolario del conde de Lumières en rigurosa edición, que constituirá, desde hoy, no solo la muestra inequívoca de la trascendencia de Valcárcel en los círculos ilustrados de su época, sino una fuente inexcusable para el estudio de la Ilustración hispana, que se beneficia ahora de este nuevo título.

Bibliografía

- Abascal, Juan Manuel, Rosario Die y Rosario Cebrián (2009), *Antonio Valcárcel Pío de Saboya. Conde de Lumières (1748-1808). Apuntes biográficos y escritos inéditos*, Madrid / Alicante, Real Academia de la Historia / Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert».
- Die Maculet, Rosario (2012), «Lejos de la Corte. El “destierro” alicantino de la Princesa Pío en la segunda mitad del siglo XVIII», *Revista de Historia Moderna*, 30, págs. 67-86.
- Die Maculet, Rosario, «Nuevos datos sobre el verdadero autor de *La Ranitiguerra* (1790), en la correspondencia del conde de Lumières», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 29 (2019), págs. 69-119.
- Mestre Sanchís, Antonio (2020), *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo xviii*, Valencia, Universidad de Valencia, 1.ª ed. 1970.
- Ramírez Sánchez, Manuel (2004), «[Reseña de] Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia, ilustradas por el Excelentísimo Señor Conde de Lumières, individuo de la Academia de Artes y Ciencias de Padua», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 8, págs. 293-294.

GUILLERMO FERNÁNDEZ ORTIZ